

Biblioteca inverosímil

**El libro de las
curiosidades literarias**

DIVULGACIÓN

Biblioteca inverosímil

**El libro de las
curiosidades literarias**

NEREA RIESCO

algaida

CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS: Archivo Anaya (Martin, Joseph), Bavarian State Library, Beinecke Rare Book & Manuscript Library, Yale University, BEIC, Depositphotos (PantherMediaSeller; sborisov; Kamchatka; jorisov; Dpimborough; fogbird; pictrider; shestakov; toloB; meunier; Wimbledon; Wirestock), Edinburgh Courant, Edmund J. Sullivan, F. W. Putzgers Historischer Schul-Atlas, Harvard Library, Kungl Biblioteket, The New York Public Library, The Metropolitan Museum of Art (Gilman Collection, Purchase, Sam Salz Foundation Gift, 2005; Gilman Collection, Gift of The Howard Gilman Foundation, 2005; Gilman Collection, Purchase, Ann Tenenbaum and Thomas H. Lee Gift, 2005; Gift of M. Knoedler & Co., 1918; Rogers Fund, 1930), Royal Library, HS A 148 (Per B. Adolphson).

Diseño de cubierta: José Luis Paniagua

Primera edición: 2024

© Nerea Riesco, 2024

© Algaida Editores, 2024

Avda. San Francisco Javier, 22

41018 Sevilla

Teléfono 95 465 23 11. Telefax 95 465 62 54

e-mail: algaida@algaida.es

ISBN: 978-84-9189-910-5

Depósito legal: SE. 1.853-2024

Impreso en España-Printed in Spain

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



ÍNDICE

Introducción	9
Bibliopegia antropodérmica. Encuadernación con piel humana	11
Recuerdo de un día de verano. La verdadera historia de Alicia	23
El manuscrito Voynich	39
Libros en llamas	53
A la caza del tesoro	65
Firmado: Papá Noel. Alias J. R. R. Tolkien	77
La vuelta al mundo en ochenta hoteles literarios.	89
Currículum medieval del maestro de esgrima Hans Talhoffer.	101
Manuscritos robados.	113
La enigmática Biblioteca de Alejandría	125
<i>Malleus maleficarum</i> : el <i>best seller</i> de los cazadores de brujas.	143
Las <i>book women</i>	161
La biblioteca perdida de Iván el Terrible.	169

<i>La Biblia del Diablo</i>	181
El libro que se hundió con el Titanic	191
Libros y eternidad	207
Aquí hay dragones y otros tesoros de la Biblioteca de Nueva York	215
Bibliografía	231



INTRODUCCIÓN

Los libros están íntimamente ligados a la evolución humana. Siglo tras siglo nos han acompañado, desafiando las limitaciones del tiempo y el espacio, conectando generaciones, sirviendo de instrumento con el que transmitir emociones y sabiduría. En nuestro afán por dejar constancia de la memoria colectiva, hemos escrito en paredes de templos, escondido en cuevas vasijas de barro con papiros enrollados, machacado tallos de plantas para llenarlos de jeroglíficos, desollado delicadas pieles, incluidas las de nuestros congéneres, para que sirvieran de soporte a cuentos y leyendas.

El pasado está plagado de historias en las que los libros fueron patrimonio de las élites. Un espacio vedado, solo accesible a quienes ostentaban el poder, que defendían el conocimiento que atesoraban con uñas y dientes, negando su acceso a las masas. Saber leer era un lujo en un tiempo en el que las personas podían pasar toda su vida en una aldea de quinientos habitantes. Los libros eran alas con las que sortear las limitaciones del cuerpo anclado a la tierra. El afán de escribirlos, fabricarlos, copiarlos, protegerlos, difundirlos, e incluso de ocultarlos o destruirlos, estimuló nuestro intelecto y nos da la

medida de su importancia. La lectura como llave; los libros como puertas de acceso a los grandes misterios de la humanidad. Leer para alimentar el alma.

Biblioteca inverosímil surge con el afán de adentrarnos en el intrigante mundo de las curiosidades literarias; el libro como centro de interés, y no únicamente como contenedor de ideas. Navegando por las páginas de nuestro pasado descubriremos anécdotas relacionadas con el proceso de creación de algunas de las obras maestras de la literatura, así como los incidentes extraordinarios que se han ido trenzando a las páginas de los libros. Historias escondidas dentro de las historias; cargadas de misterio, emoción y aventuras.

Los libros nos unifican, nos educan y enriquecen. Son el elemento que nos iguala como seres humanos; sin importar la época, la religión o el sesgo ideológico bajo los que fuimos educados. Percibirlos como objetos trasciende su valor intelectual y supone una conexión íntima con quienes somos.

A caballo entre el Gabinete de Curiosidades y un tratado de historia, *Biblioteca inverosímil* es un libro que habla de libros, salpicado de referencias biográficas. Por sus páginas transitan quienes escribieron, editaron, difundieron, quemaron, clasificaron, robaron, defendieron e inspiraron los libros que han dejado huella en la historia de la humanidad.



BIBLIOPEGIA ANTROPODÉRMICA. ENCUADERNACIÓN CON PIEL HUMANA

Hubo un tiempo en el que encuadernar libros con piel humana estaba socialmente aceptado. Dejarse literalmente la piel con un fin sirvió de excusa para realizar esta práctica que navega entre el morbo, el horror y el suspense. Cada ejemplar encuadernado en piel humana que aún se conserva es una reliquia. Acoge una pieza del pasado, forma parte de la leyenda, de la biografía de una persona, del contexto histórico y social al que pertenece. Analizando las intenciones con las que fueron creados, nos encontramos con castigos ejemplarizantes, perversiones sexuales, historias enternecedoras o incluso con pasión romántica.

«Bibliopegia antropodérmica» fue como el director de la Biblioteca de la Universidad de Kentucky, Lawrence Sidney Thompson, llamó a esta práctica en un artículo publicado en 1946. Tardaron demasiado en ponerle un nombre científico, teniendo en cuenta que curtir piel humana, con idea de darle diferentes usos, venía de lejos.

Dicen que en el siglo XV, el general checo Jan Zizka incluyó en su testamento el deseo de que, tras su muerte, su piel se usase para fabricar un tambor que los soldados debían lle-

var a las batallas. El general estaba convencido de que su fama de guerrero imbatible dejaría la impronta en los redobles del instrumento, haciendo que el enemigo huyese aterrorizado con solo escucharlo.

Fuera de los márgenes de la leyenda, la primera referencia documentada de la existencia de un libro encuadernado en piel humana es de 1684. El concejal de Londres, Robert Viner, lo donó a la Biblioteca Bodleiana, junto con una serie de objetos entre los que se encontraban «un esqueleto humano, una piel humana bronceada y el cuerpo seco de un niño negro»¹.

En tiempos de la Revolución francesa se contaba la historia de cómo las pieles de los aristócratas guillotinado se enviaban a una curtiduría de Meudon que trabajaba para la Asamblea Nacional Francesa. De allí salían listas para encuadernar la recién estrenada Constitución y las obras de Rousseau. Lejos de que esto pueda parecer una leyenda urbana, el escritor Cyril Davenport aseguró que en la biblioteca del Museo Carnavalet de París, existe una copia de la Constitución de 1793 encuadernada con la piel de uno de los revolucionarios asesinados. Y da más datos sobre el tema «la piel humana, sin teñir, parece gruesa de becerro, y es muy difícil deshacerse por completo del vello»².

Y es que nuestra piel, a la hora de someterse al proceso de curtido, se comporta igual que la de cualquier otro animal. Las pieles humanas, para poder ser utilizadas, debían sumergirse varios días en una solución de alumbre, vitriolo romano y sal común, dejándose secar después a la sombra. Tras ese proceso, la piel aumenta en grosor y puede curtirse siguiendo el procedimiento habitual. Hay quien dice que la piel humana curtida se parece a la de oveja, con una textura firme y cerrada, fácil a la hora de lustrarla. Otros aseguran que es más porosa,

¹ Macray, William Dunn, *Annals of the Bodleian Library*, 1868.

² Davenport, Cyril, *The Book, Its History and Development*, 1907.

similar a la de los cerdos. En cualquiera de los casos, los libros encuadernados en piel humana se diferencian poco de los encuadernados en cualquier otra piel de origen animal. Por eso no es sencillo distinguir unos de los otros.

En ocasiones la decisión de aprovechar la piel humana para encuadernar un libro era una muestra de superioridad moral, una forma de castigar más allá de la muerte a una persona. En Reino Unido se utilizaba la piel de criminales ejecutados para encuadernar libros en los que se narraban sus fechorías, o incluso la descripción minuciosa del proceso judicial de su caso. Es lo que parece que sucedió con el padre Henry Garnet, un sacerdote jesuita que estuvo involucrado en uno de los intentos de regicidio más populares de la historia: la conspiración de la pólvora. Un grupo de católicos planeó asesinar al rey Jacobo I, a su familia, y a un buen número de aristócratas protestantes, con la intención de reinstaurar la monarquía católica. Tenían previsto detonar unos barriles de pólvora que iban a colocar en los sótanos de las Casas del Parlamento el 5 de noviembre de 1605. Pero alguien se fue de la lengua y el complot se descubrió. Buena parte de los involucrados fueron condenados a la pena más cruel que por aquellos tiempos se infringía en el Reino de Inglaterra, a la que debían someterse los culpables de alta traición: *hanged, drawn and quartered*. Llevado a la práctica suponía ser arrastrado por un caballo hasta llegar al cadalso, ser colgado hasta casi morir para antes poder presenciar al verdugo cercenar sus genitales y arrojarlos al fuego. Los condenados, una vez muertos, eran destripados y descuartizados. Pero ahí no acababa la indignidad. Sus cabezas se colocaban en picas que quedaban expuestas durante semanas en lugares destacados de la ciudad, con lo que se pretendía disuadir a los posibles aspirantes a traidores.

Pese a que la implicación del padre Henry en la conspiración de la pólvora se limitó a escuchar las confesiones de los conspiradores, fue condenado con la misma dureza que el res-

to, por haber guardado el secreto. Lo ejecutaron el 3 de mayo de 1606 frente a la Catedral de San Pablo. En 2011 se subastó un libro elaborado por Robert Barker, impresor del rey, publicado en 1606, poco tiempo después de las ejecuciones, en el que se incluyen las declaraciones y las pruebas del juicio del crimen que nunca se llevó a término. El ejemplar mide unos quince centímetros de largo y diez de ancho y se entregó al nuevo dueño en una caja de madera. En sus páginas se asegura que está encuadernado con la piel del propio padre Henry Garnet. Según la leyenda, unas gotas de la sangre del religioso cayeron sobre la paja del lugar en el que fue ejecutado. Tiempo después, algunos dijeron que esa sangre fue configurando el rostro del padre Garnet, algo que parece ser también sucede ahora en el libro. El propio subastador, Sid Wilkinson, señala que la cubierta es «bastante espeluznante, porque la piel está moteada o arrugada y parece haber una cara barbuda». El libro lleva por título *A True and Perfect Relation of the Whole Proceedings Against the Late Most Barbarous Traitors, Garnet a Jesuit and His Confederates*³ y lo adquirió un comprador anónimo por cinco mil cuatrocientas libras.

Otro caso de encuadernación moralizadora es el que se conserva en el Museo de la Cirugía de Edimburgo. En una de sus vitrinas exponen una especie de libreta de bolsillo, con lapicero incluido, en cuya portada se puede leer: *Libro de bolsillo de piel de Burke*. En la parte posterior hay escrita una nota aclaratoria: *Ejecutado el 28 de enero de 1829*. La historia de la caída en desgracia de William Burke comenzó un año antes cuando, junto con su compañero William Hare, saqueaba tumbas recientes para robar los cuerpos. En aquellos años las escuelas de medicina necesitaban cadáveres con los que prac-

³ Una relación verdadera y perfecta de todo el procedimiento contra los últimos traidores más bárbaros, Garnet, un jesuita, y sus compinches.

ticar sus estudios anatómicos. Ante la creciente demanda, los dos saqueadores de tumbas decidieron darle un empujoncito a su negocio. Llegaron a asesinar a dieciséis personas cuyos cuerpos más tarde vendieron a un profesor de Anatomía llamado Robert Knox, poco dado a hacer preguntas incómodas. Pronto se levantaron las sospechas. William Hare declaró contra William Burke a cambio de inmunidad y sobre él recayó toda la culpa. Fue condenado a muerte. Lo ahorcaron la mañana del 28 de enero frente a una multitud expectante. Tras ello lo diseccionaron públicamente y su esqueleto fue donado al Museo de la Cirugía de Edimburgo, donde permanece expuesto junto a su máscara mortuoria y el libro en cuestión⁴.

Aunque no todos los libros encuadernados con la piel de delincuentes tenían como finalidad alargar el castigo más allá de la muerte. James Allen, un salteador de caminos norteamericano, donó voluntariamente su piel con un objetivo claro: mostrarle su admiración y respeto al único hombre que consiguió pararle los pies. James Allen vivía al margen de la ley bajo el alias de George Walton. En su adolescencia intentó, sin éxito, conseguir un trabajo digno, de manera que tardó poco en dedicarse al robo. Entre los años 1825 y 1837 Allen cometió todo tipo de fechorías: asaltó a un diácono, provocó varios incendios, quiso atracar un banco, pretendió fugarse de la cárcel... hasta que dio con la horma de su zapato. Su nombre: John Fenno.

Al parecer Allen intentó robarle a punta de pistola el carro que conducía y Fenno, ni corto ni perezoso, se enfrentó a su asaltante. Agarró la pistola justo en el momento en el que Allen la disparaba con tan buena fortuna que la bala chocó contra la hebilla de los tirantes de Fenno. Allen, sorprendido, logró huir en su caballo, aunque lo arrestaron días después. Lo

⁴ <https://museum.rcsed.ac.uk/the-collection/key-collections/key-object-page/pocketbook-made-from-burkes-skin>



Retrato de los asesinos William Hare y William Burke.

ingresaron en la prisión de Charlestown, donde enfermó de tisis. En su lecho de muerte solicitó la presencia del alcaide, al que confesó todas sus fechorías. Quedaron plasmadas en un libro con un título más que descriptivo: *Narrativa de la vida de James Allen, alias George Walton, alias Jonas Pierce, alias James H. York, alias Burley Grove, el bandolero: siendo su confesión en el lecho de muerte, al director de la prisión estatal de Massachusetts.*

Como su alma seguía intranquila pese a la confesión solicitó que, tras su muerte, le arrancasen la piel. Quería que encuadernaran con ella un ejemplar del libro y que se lo entregasen a John Fenno. En su opinión, él era el único hombre valiente al que se había enfrentado en su vida.

Sus últimas voluntades se cumplieron. Una vez muerto le quitaron un gran trozo de piel de la espalda, la curtieron y la broncearon. Encuadernaron con ella el libro que más tarde entregaron a John Fenno, quien lo conservó durante muchos años. Le encontró una utilidad didáctica: cuando sus hijos y nietos se portaban mal, les golpeaba en el trasero con él.

En la actualidad el volumen se encuentra en las colecciones del Boston Athenaeum. Según la descripción que figura en

su catálogo, está encuadernado por Petter Low en la piel de Allen, tratada para que parezca piel de ciervo gris. En la portada del ejemplar aparece escrito en latín: «Aquí está el libro que Walton hizo con su propia piel, estampado en oro sobre un rectángulo de cuero negro»⁵.

Y es que la bibliopegia antropodérmica alcanzó su máxima popularidad durante el siglo XIX, sobre todo en América del Norte y en Europa.

En ocasiones la piel procedía de pacientes fallecidos en hospitales. Aquí aparece por primera vez el nombre del doctor Ludovid Bouland, relacionado con uno de los libros de la Biblioteca de la Universidad de Harvard, un volumen del siglo XIX del escritor francés Arsène Houssaye que lleva por título *Des destinées de l'âme* (*Los destinos del alma*). Trata sobre la vida después de la muerte y, como el título indica, el porvenir de la esencia humana. Al parecer el autor de la obra era amigo del doctor Ludovid Bouland, que a su vez donó el libro a Harvard con una intrigante nota:

Este libro está encuadernado en pergamino de piel humana en el que no se ha estampado ningún ornamento para preservar su elegancia. Mirando detenidamente se distinguen fácilmente los poros de la piel. Un libro sobre el alma humana merecía tener una cubierta humana: me había quedado con este trozo de piel humana tomado de la espalda de una mujer. Es interesante ver los diferentes aspectos que adquiere esta piel según el método de preparación al que se somete. Compare por ejemplo con el pequeño volumen que tengo en mi biblioteca, Sever. Pinaeus de virginitatis notis que también está encuadernado en piel humana pero curtido con zumaque⁶.

⁵ <https://catalog.bostonathenaeum.org/vwebv/holdingsInfo?searchId=57389&recCount=50&recPointer=0&bibId=353244>

⁶ [https://iif.lib.harvard.edu/manifests/view/drs:499243337\\$8i](https://iif.lib.harvard.edu/manifests/view/drs:499243337$8i)

El otro libro al que hace referencia el doctor Ludovid Bouland se encuentra en la Biblioteca Wellcome de Londres, una de las más importantes dentro del ámbito de la medicina. Su fundador, el empresario farmacéutico sir Henry Wellcome, un filántropo apasionado de la historia de la medicina y la anatomía, adquirió en Francia lo que él pensaba que eran tres ejemplares encuadernados en piel humana. En la actualidad ha quedado demostrado que solo uno de ellos tiene ese origen. Se trata del libro del siglo XVII sobre la virginidad femenina al que hace referencia el doctor Ludovid Bouland y que él mismo encuadernó en torno al año 1865. Los datos indican que se trataba de la piel de una mujer que murió en el hospital de Metz.

Otro de los libros del catálogo de la Universidad de Harvard, bajo sospecha de estar encuadernado con piel humana, era el volumen de derecho español del siglo XVII *Practicarum Quaestionum Circa Leges Regias Hispaniae*, en cuya última página figuraba un párrafo escrito a mano con letra tenue que decía:

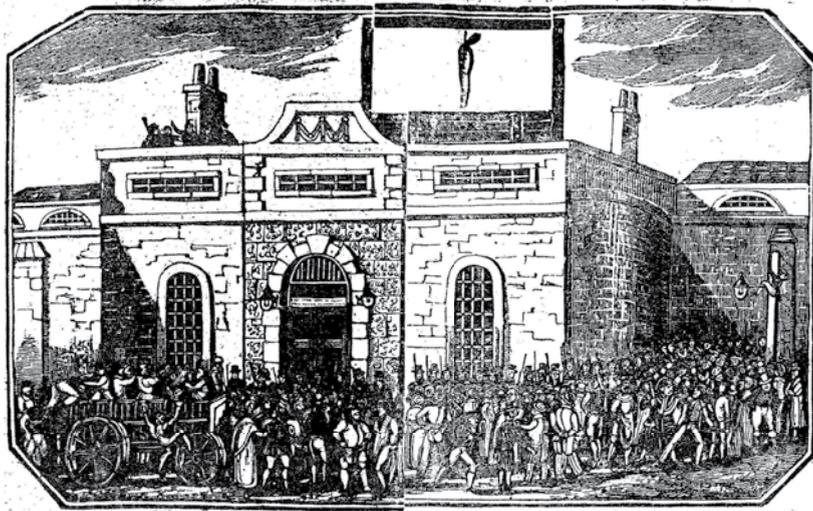
La encuadernación de este libro es todo lo que queda de mi querido amigo Jonas Wright, que fue desollado vivo por los Wavuma en el cuarto día de agosto de 1632. El rey Mbesa me dio el libro como una de las pocas posesiones del pobre Jonas, junto con abundante piel para encuadernarlo. Descanse en paz.

Tras un análisis exhaustivo de esta obra, se comprobó que este último libro estaba encuadernado con piel de oveja.

Por insólito que pueda parecer, había quien encontraba el mismo placer al deslizar la mano por el lomo de uno de estos libros que al acariciar la turgente espalda de un amante. Incluso se podría elevar la apuesta: encontrar placer al imaginar que la propia piel encuaderne el libro que ha escrito el ser amado. Pa-

Execution & Confession of BURKE.

On Wednesday, January, 28th, 1829, for the West Port Murders, at Edinburgh,



Anuncio de la ejecución de William Burke en el periódico *Edinburgh Courant* fechada el 28 de enero de 1829.

rece muy retorcido, pero no deja de ser real. Y lo explico. Pongámonos en situación; finales del siglo XIX. El célebre astrónomo Camille Flammarion entabló una relación platónica con la joven condesa de Saint-Ange, aficionada a la astronomía. Una cosa llevó a la otra y la aristócrata decidió invitar a Flammarion a unas vacaciones estivales en su castillo, situado en las montañas del Jura. Desde ese privilegiado lugar, según le dijo, la inmensidad de la bóveda celeste queda a la disposición de los observadores. Juntos pudieron comprobarlo durante varias noches de vino y estrellas. Lamentablemente la condesa enfermó tiempo después de tuberculosis y murió joven.

La sorpresa llegó a la casa del astrónomo una mañana de 1880. En una carta, que tiempo después fue publicada en el periódico *Le Temps*, el médico personal de la condesa le infor-

maba del trágico deceso de su paciente, así como de las últimas voluntades de la dama⁷.

Querido maestro:

Estoy cumpliendo aquí el deseo de una muerta que os amaba. Me hizo jurar enviarle, al día siguiente de su muerte, la piel de esos hermosos hombros que usted tanto admiraba «en la noche de las despedidas», dijo, y su deseo es que tenga unida esta piel al primer ejemplar de la próxima obra que publique tras su muerte.

Le traslado, querido maestro, esta reliquia como juré hacer, y le pido que la acepte.

Doctor V...

La carta iba acompañada de un paquete. Dentro se encontraba una piel que, según Camille Flammarion, desprendía cierto magnetismo. Llegado ese momento, el astrónomo se vio obligado a confesarle a su esposa que, efectivamente, durante aquellos días, le mostró a la condesa su admiración por la piel de sus blancos hombros. Como le parecía descortés devolver semejante ofrenda, la envió a un curtidor. Tiempo más tarde, la utilizó para encuadernar su siguiente libro: *Terres du Ciel*.

El padre de los estudios en sexología, Iwan Bloch, a comienzos del siglo pasado, consideraba la bibliopegia antropodérmica una suerte de fetichismo: «Existe una singular variedad de fetichistas del pecho que emplean el pecho separado del cuerpo para la encuadernación de libros»⁸.

Hasta hace pocos años, verificar si un libro estaba encuadernado en piel humana no era cosa sencilla. En ocasiones se examinaba el patrón de folículos pilosos para tratar de dife-

⁷ <https://www.retronews.fr/journal/le-temps/16-janvier-1893/123/636039/3>

⁸ Bloch, Iwan, *Sexual Life of Our Time*, 1909.

renciarla de una de procedencia animal, lo cual era una prueba bastante subjetiva. En cuanto al análisis de ADN, puede no dar resultados fiables tras los procesos de curtido. Pero en vista de la fascinación que despierta este tipo de libros, y de que hay al menos una docena de bibliotecas y museos repartidos por todo el mundo que aseguran contar en su catálogo con ejemplares encuadernados con la técnica de la bibliopegia antropodérmica, estudiosos del tema se han unido en *The Anthropodermic Book Project*⁹. Su objetivo es elaborar un censo mundial de este tipo de libros. Para identificarlos buscan el PMF, las siglas en inglés de huella de péptidos de masas. El proceso requiere extraer una pequeña muestra de la cubierta para analizar el colágeno, consiguiendo así identificar la variedad de proteínas características de las diferentes especies. No solo quieren determinar su origen de manera científica, también buscan recopilar información histórica sobre los mismos. Según los últimos datos que figuran en su página web, hasta el momento han contabilizado cincuenta supuestos libros encuadernados en piel humana. Dieciocho de ellos ya han sido autenticados. Trece estaban encuadernados en otros tipos de piel. El resto aún se encuentran en proceso de análisis.

Para nuestros ojos de hoy, la práctica de la bibliopegia antropodérmica resulta controvertida. En el Reino Unido hay una distinción legal entre lo que se consideran «restos humanos» (con los que está prohibido comerciar) y objetos que, mediante técnicas artísticas, se confeccionan a partir de los mismos. Entre estos últimos se incluirían: joyería con dientes o huesos, distintos objetos tribales y los libros encuadernados con piel humana, que serían considerados objetos culturales. Otros países, entre los que se incluye Estados Unidos, han ilegalizado traficar con libros encuadernados en piel humana.

⁹ <https://anthropodermicbooks.org/>

Algunas de las instituciones que dicen poseerlos los mantienen ocultos al público. No es sencillo acceder a ellos, ni siquiera de manera *on line*, e incluso consideran la posibilidad de retirarlos de sus colecciones. Pese a todo, estudiarlos, analizar sus orígenes y las historias que esconden no es más que otro capítulo en la historia de la humanidad. La eterna inquietud por dejar una huella en el mundo. De recordar y ser recordados.